

55
Espejo de la Muerte

Barla
14, 19

*Como querida y delitosa florita en campo, nos entrelazas en una
follada y florida vega, de potes y traseros. Luc. XXII. 13.*

Quanto yo estara cada día con vos en el templo, no atendidles las
manos tanta mi: Pero esta es vaciladura, y la potestad
de las tinieblas.

Como esto que acabamos de leer, pasó durante la noche, a
Pinto, que representa la Historia de la Pasión, la acomoda
quanto puede al tiempo, y estado del enfermo, mostrando aquí dos
figuras y los Demellicos dormidos, un habitante el cuidado que los
unos tienen de su padre, y los otros de su amo, y el afeto que le
tienen, no les permite el desmoderado para repolar a su comodidad, en
el infimo estado en que se halla el enfermo. Por lo que para los Reos
ros, ellos se hacen nodrar, y al enfermo no le queda otra compañía
que el Angel de Guarda, que jamas no duerme, mas siempre está en
vela, en defensa de aquella que Dios le encargó el cuidado. Si el de
monio que del mismo modo nunca dae mas que el valor de la fealdad en
que li ha el enfermo, y viene de perturbar su reposo con espantosas
imágenes, con intento de perturbarle en la desesperación, el Angel lo
rompe para mano, y le quita de los ojos, dándole a entender, que
el Demonio no tiene poder sobre los hombres, mas de aquel que Dios
le ha concedido para probarlos, que no permite jamas que los deute mas
allí de sus fuerzas. Y aunque Jefe Christo, yendo delante a la copa de
poner, en cada figura una figura, como se ve en la pequeña lámina,
dice a todos sus discípulos, y Oficiales del Templo, *Esta es vuestra
vida y la potestad de los demonios*, más dice entiendo por ella que a los
cristianos algo poder sobre el Hijo de Dios, si el mismo de su voluntad
no se le permite, como en sus manos. Podrá hacerse dicho lo que
después dice a Pilato: ♦ *No temáis estar en peligro ninguno, si
por te fuese dado de Dios. Este es un gran motivo de consola
ción para todos los hijos de Dios, quando Dios permite algunas veces que
túgese entre las manos de los enemigos.*

Pon-

Para la
Fig. 19.

*Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, non extendistis manus in me:
sed hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum. Luc. XXII. 53.*

Quando yo estava cada dia con vos en el templo, no estendistes las
manos contra mi: Pero esta es vuestra hora, y la potestad
de las tinieblas.

Como esto que acabamos de leer, passó durante la noche, e
Pintor, que representa la Historia de la Passion, la acomoda
quanto puede al tiempo, y estado del enfermo; muestranos aqui sus
hijos y sus Domesticos dormidos, no obstante el cuydado que los
unos tienen de su padre, y los otros de su amo; y el affecto que le
tienen, no les permite el desnudarse para reposar a su comodidad, en
el infimo estado en que se halla el enfermo. Por lo que toca a los Recole-
tos, ellos se fueron acostar, y al enfermo no le queda otro compañero
que el Angel de Guarda, que jamas no duerme, mas siempre está en
vela, en defensa de aquel a quien Dios le encargó el cuydado. Si el de-
monio que del mismo modo nunca duerme, quiere valerse de la soledad en
que se halla el enfermo, y viene de perturbar su reposo con espantosas
imagenes, con intento de precipitarle en la desesperacion; el Angel lo
toma por la mano, y le quita deslos espantos, dandole a entender, que
el Demonio no tiene poder sobre los hombres, mas de aquel que Dios
le ha concedido para provarlos; que no permite jamas que los tiene mas
allá de sus fuerças. Y aunque Jesu Christo, yendo delante esta tropa de
gente, en cuya frente camina Judas, como se ve en la pequeña lamina,
dize á todos sus asassinos, y Oficiales del Templo, *Esta es vuestra
hora y la potestad de las tinieblas*, no se deve entender por esso que ellos
tuviesßen algun poder sobre el Hijo de Dios, si el mismo de su voluntad
no se huviera entregado en sus manos. Pudiera haverles dicho lo que
despues dixo á Pilato: * *No tendrias contra mi potestad ninguna,
sino te fuesse dado delo alto.* Este es un gran motivo de consola-
cion para todos los hijos de Dios, quando Dios permite alguna vez que
caygan entre las manos de sus enemigos.

* Joann.
XIX. 11.

Pon-



